

# *IRA-ETA Semejanzas y diferencias*

**E**ra de esperar que el gobierno español y el principal

**TOM  
BURNS**

Las diferencias entre ambos casos son tan importantes como evidentes pero los políticos se guardaron de explicar el factor más crucial que separa a ambos procesos.

Antes de repasar brevemente lo evidente es por lo tanto necesario esbozar con algo de detenimiento la reflexión que es poco menos que inconfesable para la clase política española: a Madrid no le conviene a corto plazo una pacificación en la Comunidad Autónoma del País Vasco y por lo tanto tiene poco empeño, de momento, en conseguirlo. A Londres, sin embargo, si le es conveniente la paz en el Ulster. Esta es la primordial diferencia entre dos procesos que además son distintos y distantes.

La no conveniencia se asienta en el hecho de que la violencia en el País Vasco ha conseguido, y sigue consiguiendo, sobreponer una división añadida entre las fuerzas políticas de la Comunidad Autónoma. Esta división fue el gran logro de los llamados pactos de Ajuria Enea y de Madrid, pactos que a pesar de la polémica en torno a la reinserción de los presos de ETA, siguen en pie. A un lado de la línea divisoria están quienes en la Comunidad Autónoma apoyan la violencia; es decir, Herri Batasuna, y al otro están los demás.

Si se elimina, a través de un proceso de pacificación, el factor violencia, la relación de fuerzas en el País Vasco presenta otra línea divisoria y pasa a reflejar lo que realmente une y separa a los grupos políticos de la Comunidad Autónoma: los partidos vascos, revueltos pero juntos, de un lado y los partidos dirigidos desde Madrid por otro. Dicho de otro modo la violencia de ETA ha permitido aparcarse el enfrentamiento entre el nacionalismo vasco y lo que no hay más remedio que llamar el nacionalismo español. Habrá

**«La violencia de ETA ha permitido aparcarse el enfrentamiento entre el nacionalismo vasco y lo que no hay más remedio que llamar el nacionalismo español.»**



todo un abanico de maneras de entender el nacionalismo vasco y de actuar en consecuencia, como también hay toda suerte de matices en la configuración del nacionalismo español. Pero la distinción fundamental es que unos asumen el derecho de autodeterminación de la nación vasca y otros no. La dinámica de la violencia vasca ha dado lugar a la división sobrepuesta que quedó plasmada en los pactos aludidos. La división fundamental ha sido, sin embargo, solamente pospuesta. Quizá lo más paradójico sea que la división en torno a la violencia —violencia sí/violencia no— no ha mermado en lo más mínimo el proceso de ensanchamiento y consolidación de la conciencia nacional vasca.

Ningún vasco se siente menos vasco por el hecho de que ETA cometa atroces actos terroristas en nombre de una liberación nacional vasca. Ningún padre retira a su hijo de la ikastola y ni siquiera se cuestiona si tal educación podría ser conducente o no, asumiendo en común una serie de valores históricos y culturales, a una convivencia pacífica en una nación española.

Hace una década Gregorio Moran escribió un excelente libro llamado "Los españoles que dejaron de serlo" que debería ser de lectura obligada para la clase política. No tengo la menor duda de que en los últimos 10 años son muchos más los vascos que han dejado de ser españoles y muchísimos más, léase quienes van a las escuelas que tienen en el euskera su vehículo de enseñanza, los que están muy avanzados en ese proceso.

Es esto lo que me lleva a plantear la inconfesable reflexión de que la continuidad de la violencia, una violencia, bien entendido, que sea un 95 por ciento latente y solo un 5 por ciento de agresividad abierta, es no solamente asumible por el Gobierno de Madrid (y por su oposición conservadora) sino, además, preferible a un proceso de paz. Si se consigue la pacificación en la Comunidad Autónoma del País Vasco a través de una decisión tomada unilateralmente por ETA, tal y como lo ha hecho el IRA, de dar por acabada su campaña de violencia, entonces los pactos de Ajuria Enea y de Madrid dejarían automáticamente de tener razón de ser y las fuerzas políticas de la comunidad se definirían por su postura a favor o en contra de la autodeterminación vasca. Y esto es precisamente lo que a Madrid le conviene evitar.

Hoy por hoy un coche bomba de ETA no desestabiliza la España constitucional. Tampoco conseguiría el terrorismo vasco ese objetivo si intensificase su violencia. En este contexto se debería tener en cuenta que la violencia del IRA tampoco desestabiliza el Reino Unido, a pesar de ser ésta —asesinato del tío de la reina, Lord Mounbatten, atentados contra varios ministros, bomba que destroza el hotel donde se albergaban los delegados al congreso del partido conservador, destrucción de importantes edificios de la City de Londres y más de 3.000 víctimas de la violencia política— cualitativamente y

**«Hoy por hoy un coche bomba de ETA no desestabiliza la España constitucional Tampoco conseguiría el terrorismo vasco ese objetivo si intensificase su violencia. En este contexto se debería tener en cuenta que la violencia del IRA tampoco desestabiliza el Reino**



cuantitativamente mucho mayor que la violencia de ETA. Sin embargo, una decisión mayoritaria en la Comunidad Autónoma del País Vasco, liderada por un gobierno nacionalista en Vitoria y apoyada por el parlamento autónomo, de proclamar su derecho de autodeterminación sí podría desestabilizar España. Y esto, tanto la decisión como la posterior desestabilización, es exactamente lo que hoy por hoy podría ocurrir si se abriese un sorpresivo proceso de paz de características similares al abierto en Irlanda del Norte. Subrayo hoy por hoy porque es ahora, y muy posiblemente lo será a medio plazo, cuando se puede constatar nítidamente el enfrentamiento entre el nacionalismo vasco y el nacionalismo español. El primer nacionalismo se abraza, cada vez con más ahínco, a la idea fuerza de la autodeterminación de la nación vasca, mientras que el segundo se sigue agarrando, aunque cada vez con menos seguridad, a la idea fuerza de la nación unitaria, de España nación estado. Canadá, por poner un ejemplo de actualidad, podrá asumir sin grandes sobresaltos la autodeterminación de Quebec; España, hoy por hoy, no podría asumir, sin una muy profunda crisis política, la del País Vasco.

Y es así como llegamos a la primordial diferencia entre lo que parece que está ocurriendo en Irlanda del Norte y lo que podría ocurrir en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Es obvio que un proceso de paz en el Uls-ter que desemboque, dentro de un razonable plazo de tiempo, en la reunificación de Irlanda podrá ser violentamente opuesto por el sector duro de los unionistas de Irlanda del Norte, pero no causa el menor sobresalto, sino muy al contrario, en el resto del Reino Unido.

De los demás elementos distintos y distantes convendría constatar los siguientes:

— La degradación de la convivencia en Irlanda del Norte, donde la violencia ha sido realmente feroz y no admite ninguna comparación con lo ocurrido en el mismo período de tiempo, desde 1968 hasta hoy, en el País Vasco. El interés por la paz en el Ulster es mayor porque la guerra ha sido más cruel.

— La presencia de dos bandos terroristas. A lo largo del presente año la violencia atribuible a los grupos armados protestantes fue bastante mayor que la desatada por el IRA. En cierto modo los violentos se han neutralizado unos a otros.

— La presencia de dos principales actores, el gobierno de Londres y el de Dublín, que acuerdan en la declaración de Downing Street apostar decididamente por los elementos moderados del Ulster.

— El hecho de que el IRA actual es criatura de su brazo político, Sinn Féin. Esto también es cierto en cuanto a los grupos paramilitares unionistas. En el País Vasco la relación ETA-Herri Batasuna es la inversa.

**«El IRA actual es criatura de su brazo político, Sinn Féin. Esto también es cierto en cuanto a los grupos paramilitares unionistas. En el País Vasco la relación Eta-Herri Batasuna es la inversa.»**



En fin de cuentas los dos procesos solamente se podrían comparar si en un futuro la Comunidad Autónoma del País Vasco obtuviese su independencia, como la obtuvo Eire, y por lo tanto se desatase un movimiento en favor de reunificación en Navarra y en el País Vasco francés. En ese caso no habría nada distinto, ni distante, ni diferente.